
BOLETIN DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS

MARIANO ZAMORANO

La dominante en la enseñanza de la geografía

I. El espíritu de síntesis

1. La geografía inventario

Uno de los inconvenientes más graves que afecta a la enseñanza de la geografía es el mantenimiento de un enfoque inventarial, con el cual se desconectan los elementos de la realidad, reuniendo los datos de una misma temática - geología, relieve, hidrografía, clima, vegetación, población, economía - y aislándolos para acumular la mayor información específica sobre cada una. Este procedimiento ha sido denominado, peyorativamente, de *archivadores* o *cajones*. Se aplica tanto a los estudios generales, cometiendo un error que ejemplifican claramente los programas de nivel secundario, como a pretendidas presentaciones regionales, en las que la atención particular a un sector espacial va acompañada de una secuencia que respeta los pasos enunciados, apilando el material en capítulos independientes.

Este modelo rígido, que suele comenzar casi invariablemente por la consideración de las condiciones naturales, debe ser corregido para restituir a la geografía su esencial virtud integradora de la realidad y para acentuar su valor formativo.

Aguda persistencia de un problema tan viejo como nuestra ciencia. Inicialmente, porque en la antigüedad se forjó un verdadero paradigma descriptivo, nacido del asombro ante un mundo vasto y complejo en el cual la acción de la naturaleza aparecía como apabullante. Más cerca de nosotros, cuando en el siglo XIX se afirmaban los principios esenciales que aún hoy orientan a nuestra disciplina, porque se arraiga una visión enciclopédica y una dispersión de contenidos originada en los contactos epistemológicos y de método con ciencias sistemáticas: geología, meteorología, botánica, etnología. . . Como consecuencia la geografía -descripción de la Tierra según la etimología- se convierte en receptora de la inmensa información sobre el planeta, acopiada en capítulos separados, cada uno con su rótulo específico.

Es un tema de fácil dilucidación, teóricamente hablando. Pero la práctica no muestra signos de mejoramiento apreciable en este anquilosamiento incomprensible que representa una rémora frente a los valores formativos potenciales que encierra la ciencia de la superficie terrestre. En la enseñanza secundaria, especialmente, sigue gozando de buena salud una geografía descriptiva, memorista, enumerativa, verbalista, enciclopédica . . . alejada del espíritu de síntesis y del contacto con la realidad.

Es preocupante advertir los escasos progresos que se logran en este aspecto, como si pesara una insoslayable ley de inercia en la perpetuación de puntos de vista que debieran estar definitivamente erradicados.

No viene al caso explayarse acerca de las razones de esta profunda falla. Son múltiples: planes y programas anacrónicos, textos totalmente inadecuados, influencia negativa y contagiosa de "aficionados" que imparten la materia sin título y sin formación calificada, preeminencia obsesiva por la acumulación de datos como expresión de sabiduría, indolencia de muchos profesores atezados por la rutina y guiados por la tendencia al menor esfuerzo. . .

Este quedarse, transmitiendo los conocimientos con criterios superados hace más de cien años es, en suma, el problema más grave de la enseñanza de la geografía. Casi en los umbrales del año 2.000 se produce así un notable desfase en la marcha de la ciencia. Por un lado, la utilización de métodos y técnicas de gran rigor científico en trabajos que, en cierto modo, son aprovechables sólo por un grupo de elegidos. Por el otro, una transmisión masiva desdibujada y errónea que desnaturaliza el verdadero enfoque geográfico.

Es menester esforzarse por conseguir una actualización, un equilibrio, porque lo que está en juego es el empleo correcto de una disciplina esencialmente formativa, así como la canalización certera de investigaciones de gran valor de aplicación. El profesor y el profesional geógrafo deben partir, ineludiblemente, de una acertada captación del espíritu geográfico y no tergiversarlo en la práctica.

La dificultad para corregir estas deficiencias y la persistencia en el error han llevado incluso al cuestionamiento de la noción de síntesis como principio básico de lo geográfico¹.

Veamos, para aclarar esto, en dónde reside el criterio de síntesis y cómo puede mejorarse el tabicamiento que atenta contra él.

2. La noción de síntesis

Desde que la geografía elaboró sus principios fundamentales en el siglo XIX se ha admitido que uno de sus objetivos es aprehender los hechos de superficie en toda su integridad, buscando las interrelaciones entre los factores intervinientes. El principio de conexión es clave en la explicación de la realidad y su empleo debe conducir a una visión global, a una síntesis coherente.

Diferentes escuelas geográficas han aceptado esto como punto de partida y justificación de identidad científica. En Francia, por ejemplo, lo marcó nítidamente André Cholley: "El hecho geográfico, incluso el más simple, expresa siempre una combinación, una convergencia de elementos o de factores de orden diverso. Es su esencia misma. Y puede decirse que cuanto más compleja es la convergencia, más rica es la realidad geográfica"². Para reafirmar ese sentido de totalidad insito en lo

1. REYNAUD, A., *La géographie entre le mythe et la science. Essai d'épistémologie*, Reims, Institut de Géographie, 1974, p. 69.
2. CHOLLEY, A., *La géographie (Guide de l'étudiant)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1951, p. 10.

geográfico podría citarse también a uno de los teóricos más reputados de nuestros días, el estadounidense Edward Ackerman, quien en su conocido artículo publicado primeramente en "Annals of the Association of the American Geographers" señala (1963): "No cabe duda de que existe el "pensar geográficamente". Estructurar la mente en términos de distribuciones espaciales y de sus correlaciones constituye un importante instrumento para cualquiera que siga nuestra disciplina". Y al adherir al enfoque sistémico, define a un sistema como "una estructura dinámica de partes en interacción e interdependientes". Por todo ello, añade que el problema clave de la geografía es "nada menos que la comprensión del enorme sistema de interacción que comprende toda la humanidad y su medio ambiente sobre la superficie de la tierra"³.

A partir de estos supuestos, puede hablarse de una metodología regional sustentada en la consideración global de sectores espaciales, de diferentes escalas y formas de delimitación, para cuya penetración recurrimos fundamentalmente a la búsqueda de las correlaciones de los hechos y fenómenos que los constituyen. Buscar las combinaciones así imbricadas es, pues, dar vida a la geografía regional, con una óptica distinta a la de la geografía general, que se apoya sobre todo en la comparación de los elementos⁴.

La dificultad se presenta cuando se procura desentrañar los complejos enlaces causales que se dan en las combinaciones. Caracterizar regionalmente a un espacio representa un esfuerzo de interpretación que muchos soslayan limitándose a una mera descripción, sin conectar para nada los hechos actuantes. Así se ha fabricado una secuencia que se repite como un calco, a la cual se recurre pretensiosamente para hilvanar los ingredientes de cualquier estudio con intención geográfico-regional. No pasa de ser un esquema lineal, un inventario en compartimentos estancos, que se adecua a los rótulos ya anticipados en un orden escrupulosamente mantenido: situación (que incluye meridianos y paralelos), geología, relieve, clima, ríos, vegetación, población, economía. Esta concatenación incoordinada la han adoptado, particularmente, quienes cultivan otras disciplinas, cuando les parece conveniente una "presentación geográfica" del sector espacial de turno, antes de atacarlo dentro de los cánones de su especialidad: folklore, arqueología, botánica. . . Para el lector desprevenido, a esto se reduciría la geografía regional o, más aún, la geografía *latu sensu*.

Aparte de esa falta inexcusable de los que incorporan a sus lucubraciones la caricatura de una disciplina cuyos fundamentos desconocen, es evidente que hay geógrafos, por título, algunos con artículos y obras ampliamente divulgados, que también utilizan este cómodo procedimiento por cajones, que dispensa del esfuerzo intelectual de interpretar, correlacionar y establecer síntesis sugerentes. Cabe repetir, a este respecto, la calificación tan acertada de Cholley, cuando definió a este inventario como un reflejo de pereza e indecisión.

El tabicamiento entre los diversos aspectos de una realidad es un atentado

3. ACKERMAN, E., *Las fronteras de la investigación geográfica*, en "Geocritica", N° 3, Barcelona, 1976, pp. 13-15.
4. BEAUJEU - GARNIER, J., *La géographie: méthodes et perspectives*, Paris, Masson, 1971, pp. 82-88.

contra el espíritu de síntesis. Pero no significa que este postulado esencial de lo geográfico no exista, sino todo lo contrario: su vigencia se torna más evidente, precisamente, cuando reclamamos ante las desviaciones.

La legitimidad de esta noción de síntesis debe ser reivindicada permanentemente. Ya en la antigüedad Heráclito reprochaba a Hecateo de Mileto porque su obra *Periégesis* era "una colección de hechos dispares y sin relación alguna entre sí". En nuestros días podrían encontrarse miles de casos que pecan por lo mismo, lo cual es doblemente injustificado desde que existe consenso sobre esa faceta distintiva de lo geográfico.

Sin embargo, en sentido positivo, hay que destacar que muchos geógrafos se inspiran constantemente en esta visión global de los complejos espaciales. Podríamos decir que esa intención se materializa de tres modos.

En primer lugar, respetar el espíritu de síntesis es estar atento al establecimiento de interdependencias cuando sean oportunas, de acuerdo con una actitud mental que se exterioriza, repetidamente, reflejando una convicción subyacente de la importancia de esas correlaciones integradoras. Referirse al clima de una región, por ejemplo, no supone su tratamiento aislado sino anticipar sus efectos sobre el modelado terrestre, la hidrografía, la vegetación, los cultivos, el poblamiento, etc., con lo que se manifiesta a cada momento el propósito de aquilatar las conexiones entre los hechos.

En segundo término, la consustanciación de la geografía con la cartografía es un índice del valor que se adjudica a este recurso invaluable que, por sí, traduce una visión sintética. Como lo hemos escrito en otro artículo, es destacable la aportación de la carta, "expresión de un criterio selectivo que elimina detalles y se atiene a lo típico por analogía y contraste y que, además de localizar con exactitud los componentes de un complejo, evita considerar el hecho aislado, dándonos la idea de conexión y de medio"⁵.

En fin, se cumple con el espíritu de síntesis cuando se siguen los pasos correctos en la marcha metodológica, sea para la enseñanza, sea para la investigación: presentación global, desmembramiento y análisis, y recomposición final. Lo primero implica una captación, una aprehensión inicial que se traduce también en la formulación de hipótesis; lo último es confirmar o no los anticipos, sobre la base de la profundización analítica, e intentar una conclusión totalizadora. Sería sumamente positivo adoptar esta secuencia lógica en la enseñanza, de acuerdo con lo que la pedagogía aconseja: introducción del tema, desarrollo y recapitulación de lo esencial. Constituye esto, en geografía, una manera más de quebrar la tendencia monocrorde a fortalecer sólo la memoria a través de la acumulación de materiales, para introducir motivos que apelen al juicio y al razonamiento.

Vale la pena insistir en la garantía geográfica de este retomar lo que había sido analizado parcialmente. Porque todo trabajo debe contener, como dice Beaujeu-Garnier: "al menos una parte final importante en la cual todos los elementos de análisis sean retomados en una visión global, que es la óptica geográfica. Es éste un

5. ZAMORANO, M., *El espíritu de síntesis de la geografía y la superación del esquema lineal*, en "Tarraco. Cuadernos de Geografía", Vol. 1, N^o 1, Tarragona, Universidad de Barcelona, 1980, p. 142.

punto fundamental: la geografía no podría ser una yuxtaposición gratuita o desmembramiento analítico; es ante todo síntesis concertada"⁶.

Todas estas precauciones metodológicas se destrozan si -como manifestamos de entrada- se recurre a una serie de capítulos preestablecidos, desconectados, en un orden siempre igual. ¿Cómo puede superarse este tabicamiento inconsulto?

3. El tabicamiento y su superación

El llamado esquema lineal no implica sólo rigidez en la ordenación por temas, sino que supone, a la vez, una supremacía de lo natural en el planteamiento geográfico, ya que las rúbricas referidas al marco físico van usualmente en primer término.

Para considerar con cuidado los lineamientos objetables de ese hábito, procuraremos responder a las siguientes preguntas:

- ¿Todos los capítulos son necesarios?
- ¿Debe mantenerse un orden inalterable?
- ¿Corresponde colocar a las condiciones naturales en primer término?
- ¿Cómo puede lograrse un eslabonamiento coherente, que facilite las indispensables correlaciones?

a) Al margen de las discusiones inacabables sobre el concepto de región y los modos de delimitarla, no hay dudas de que todo intento de ceñir un sector espacial persigue algo que en el paisaje se traduce por una u otra forma de ocupación del suelo. Esto obliga a una localización diferencial y expresa claramente la relación hombre-medio. Ya se hable de regiones homogéneas o de regiones funcionales, hay ciertos aspectos que resultan absolutamente marginales. Si estudiamos, en la escala atinente, una organización del espacio orientada por un cultivo tropical -una plantación, por ejemplo- las características geológicas pueden ser eliminadas sin desmedro para la comprensión del hecho. Igualmente, el ahondamiento de la explotación del petróleo en Comodoro Rivadavia sólo exigiría discretas alusiones al clima que condiciona la presencia del hombre, pero no tendría sentido la detención cuidadosa, rotulada, en lo relativo a suelos o vegetación. En ambos casos, pues, es perfectamente factible la eliminación de capítulos, reemplazados a lo sumo por acotaciones oportunas.

b) Lo anterior podría interpretarse, todavía, como expresión de la necesidad de acometer una investigación geográfica o impartir una lección aceptando una serie de temas ya previstos en consonancia con el problema de turno. Todo lo contrario. El cuidado científico e incluso la elegancia literaria aconsejan una proyección libre, a partir de un elemento orientador, y la incorporación de los factores explicativos cuando las circunstancias lo requieran.

Dos reflexiones caben en esta ocasión. Por lo pronto, el encierro en títulos estandarizados significa el riesgo de encasillamiento ya apuntado. Mucho más rigu-

6. BEAUJEU-GARNIER, *op. cit.*, p. 13.

roso y, al mismo tiempo más interesante, es adoptar un motivo inspirador que vertebre el conjunto y adosarle, en el momento adecuado, el bagaje de explicaciones. Pedagógicamente no es ninguna novedad referirse a los centros de interés. En nuestro caso, queda entendido que, tomando como eje la médula geográfica, iremos trayendo a colación el haz de relaciones, procedimiento mucho más válido que apartar de ese objetivo datos similares y desgajarlos atendiendo a una fatigosa enumeración. Lo concerniente a población, por ejemplo, puede ir ligado, alternativamente, al grado de ocupación del espacio, a la estructura ocupacional, a la disponibilidad de mano de obra, a la movilidad social y familiar, a la diferenciación de asentamientos, etc.; sin necesidad de acumular todo en un único capítulo.

En segundo lugar, no está reñida con la geografía una presentación más flexible y más sugerente que se exteriorice, ante todo, en la utilización de títulos que compendien, en lo posible, el contenido de un apartado. A propósito de la geomorfología y del modo de precisar semánticamente los hechos, Guillermo Rohmeder insistía en la conveniencia de indicar, en el título, el origen, forma anterior y estado actual de las unidades. Recalcaba en su artículo⁷ la ambigüedad de expresiones como "Andes centrales" y aconsejaba, en cambio, aludir a "alta montaña plegada con formas de clima árido y reducido moldeo glaciár", con lo cual se anticipan ya, condensadamente, los atributos que luego desarrollará con mayor extensión. Lo mismo debiera practicarse para la presentación de las distintas partes de cualquier estudio geográfico y es lo que se intentará mostrar en el ejemplo del Paraguay que se incluye como final de este artículo

c) Tanto en los programas de geografía general vigentes en la mayoría de los establecimientos de nivel medio, como en la enseñanza de países o regiones, se advierte la primacía concedida a los hechos de orden físico. Siempre -las excepciones son contadas- se empieza por el cuadro natural y luego se coloca allí al hombre. Esto responde a una arraigada concepción naturalista, fortalecida en el siglo XIX debido a los contactos iniciales de nuestra disciplina, y que se mantiene a pesar de que contradice principios esenciales de la geografía moderna.

Lo natural es, evidentemente, de enorme gravitación en cuanto significa el soporte territorial ineludible para los grupos humanos y la base de su actividad. Pero hay que tener en cuenta los objetivos de la ciencia, que se propone, ante todo, llegar a establecer el grado de organización del espacio por obra del principal habitante planetario. En consecuencia, la geografía tiene un sentido humanístico y un alcance prospectivo indudable. De allí que lo primero que debe ocupar nuestra atención son los resultados de la ordenación que pretende el hombre, sin perjuicio de conectarlo con la participación más o menos relevante de las condiciones naturales. No caben aquí ociosas disquisiciones sobre el mayor o menor peso de lo físico, porque en definitiva -y esto encaja en la tónica humanística- "no se triunfa sobre la naturaleza sino obedeciéndola".

En principio, pues, convendría sentar la premisa de una atención preferente

7. ROHMEDER, G., *Ensayo de un mapa geomorfológico de la República Argentina*, en *Actas de la XV Semana de Geografía*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1951, pp. 247-251.

del hombre, tendencia mucho más razonable que la inveterada costumbre de partir de su sujeción a los marcos naturales. Con todo, metodológicamente, cabría meditar sobre la adopción terminante del planteamiento opuesto, como lo hace Bertrand: "La geografía no puede construir su teoría sin introducir en ella una cierta dimensión ecológica. Para conseguirlo hay que invertir el problema de las relaciones tradicionales entre las estructuras naturales y las estructuras humanas del espacio geográfico. Como ya hemos puesto de manifiesto en otras ocasiones, debe considerarse el estudio del medio físico, de forma imprescindible, a continuación de las ciencias humanas y de los problemas de la ordenación"⁸.

En su divulgada obra⁹, Peter Haggett varía sustancialmente, en el análisis de los sistemas regionales integrados, la secuencia ya comentada, y considera sucesivamente los movimientos, redes, nudos, jerarquías y superficies. El enfoque sistémico no descuida, en este caso, la intervención activa del hombre e incorpora los elementos físicos cuando la explicación los requiere.

El mismo Haggett, sin embargo, destaca las dificultades del método expresando que no existe "punto de entrada evidente o único. A decir verdad, cuanto más integrado es el sistema, más difícil es disociarlo"¹⁰. Esta admisión debe ponernos sobre aviso para no caer en la tentación de subestimar las condiciones naturales, puesto que en muchos casos desempeñan un papel importante como variable explicativa. Porque, como es sabido, la conquista de la superficie terrestre por el hombre tiene muy diferentes manifestaciones y así como en ciertos espacios pliega, prácticamente, lo físico a su servicio, en otros -incluso en el corazón de la ecumene- depende en gran medida de condicionamientos que no ha podido superar adecuadamente. Por eso decíamos en un artículo anterior: "Si adoptáramos el esquema de Haggett, por ejemplo, ¿qué podríamos argumentar en el caso de un sector tan especial como las sierras pampeanas argentinas, en donde los movimientos no son lo principal y las jerarquías se diluyen a causa de las distancias, la incomunicación y el débil potencial demográfico? En esos microcosmos fragmentados, el impacto de lo natural no está contrapesado por una presión demográfica que obligue a intensificar la explotación del suelo, o por el empleo consciente y sistemático de recursos técnicos poderosos que, a despecho de su falta de rentabilidad inicial, alteraran sustancialmente las condiciones de instalación. En consecuencia, en este ejemplo, sobresale la gravitación actual de unas condiciones naturales que siguen imponiendo fórmulas anacrónicas de existencia y un horizonte limitado de desarrollo"¹¹.

d) La conclusión de todo lo anterior es que hay que quebrar un esquema estereotipado, con desconexión entre sus partes, a la vez que otorgar sentido al conjunto mediante la elección de un elemento orientador y aglutinante. Esta guía, esta dominante, ofrece dos ventajas: sirve de motivación constante, como hipótesis básica que coordina en la búsqueda de una visión sintética, y constituye el tema inicia-

8. BERTRAND, G., *Les structures naturelles de l'espace géographique. L'exemple des montagnes cantabriques centrales (nord-ouest de l'Espagne)*, en "Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest", Vol. 43, N° 2, Toulouse, Institut de Géographie, 1972, p. 204.

9. HAGGETT, P., *Análisis locacional en la geografía humana*, Barcelona, Gill, 1975.

10. *Ibidem*, p. 41.

11. ZAMORANO, M., *op. cit.*, p. 146.

dor de la enseñanza o de la investigación en cuanto abre las puertas a las diferentes variables.

Según el marco país, región, ciudad . . . al cual nos propongamos aplicar este procedimiento, a partir de la captación global podemos buscar ese elemento clave en la interpretación, poniendo especial cuidado en que su gravitación se manifieste fundamentalmente en la organización del espacio. Como proyecto metodológico, como centro de interés, una preocupación de este tipo es útil aun cuando nuestras dudas nos llevan a atribuir similar importancia a más de una variable. Lo rescatable es, siempre, la posibilidad de aquilatar un aspecto y, por su intermedio, manejar adecuadamente las conexiones de los hechos, respetando con esto, y con recapitulaciones parciales y finales, el espíritu de síntesis de la geografía. A veces, la incidencia de un elemento es terminante. ¿Qué inconveniente puede haber, en ese caso, en facilitar la comprensión de lo geográfico tomándolo como punto de partida y de referencia permanente?

Un ejemplo elocuente es el del petróleo como dominante en la geografía de Venezuela. Si nuestra ciencia investiga las situaciones actuales, en este país caribeño advertimos con nitidez cómo la explotación de los hidrocarburos, a partir de la década de los 20 en este siglo, ha reforzado la tendencia histórica a poblar y utilizar, con un predominio casi excluyente, la franja septentrional. Desde el período hispánico fueron sobre todo las modalidades del comercio exterior, tan vinculadas a los diversos ciclos económicos -cacao, café- los que influyeron en una distribución poblacional y de actividades que obedecía a la presencia y la función absorbente de los puertos. Se fue creando así un notorio desequilibrio espacial por franjas orientadas, *grosso modo*, de oeste a este: costa dominadora, llanos con una dispersa población dedicada a la ganadería extensiva, y grandes extensiones guayanesas prácticamente deshabitadas. En el siglo XX el petróleo ha acrecentado esta poco controlada disposición territorial provocando incluso el desarraigo en las apreciadas tierras andinas.

La situación de las cuencas petroleras aprovechadas y la todopoderosa acción de una economía basada en la exportación del petróleo -más del 90 % del total- han concentrado en las inmediaciones del mar Caribe lo sustancial de la vida venezolana, pese a intentos en marcha por impulsar otros sectores, como la Guayana. Mediante esta guía dominante, podemos conducir desde un comienzo la enseñanza de la geografía de Venezuela e incorporar los otros componentes del conjunto, teniendo en cuenta: acentuación del papel de la franja caribeña en el comercio exterior, infraestructuras que actúan como causa y efecto de la concentración (red de circulación, oleoductos, etc.), redistribución poblacional siempre en beneficio de la misma zona, gigantismo de Caracas y fortalecimiento de los polos urbanos ligados a la costa (Maracaibo, Barquisimeto, Maracay-Valencia, Puerto La Cruz-Barcelona, Cumaná), indefinición de los centros regionales del centro y sur venezolanos. . .

El esbozo del caso de Venezuela demuestra cómo es posible superar, procediendo con más flexibilidad y lógica, el esquema inventarial que tanto daño provoca a la enseñanza de la geografía. Con mayor detenimiento hemos querido presentar otro ejemplo en las páginas que siguen: el del Paraguay. La recomendación es luchar constantemente por un enfoque más original y más geográfico, a fin de entregar al alumno un panorama más estimulante de una ciencia esencialmente formativa.

4. *A modo de resumen*

Como reflexiones tendientes a corregir la seria deficiencia que implica una geografía inventario rutinaria y de asimilación intrascendente, cuya persistencia no concide con el progreso científico alcanzado por la disciplina, habría que adoptar:

a) Una permanente preocupación por establecer correlaciones cada vez que las explicaciones lo exijan y permitan, entre los diversos ingredientes de una combinación.

b) Un respeto por los pasos metodológicos en la secuencia que aconseja toda demostración, sea destinada a la enseñanza o a la investigación: presentación global con planteamiento de hipótesis, desmembración analítica, y recomposición final.

c) El empleo inexcusable de los documentos que faciliten la comprensión global, interrelacionada, de los problemas, entre los cuales es vital la carta geográfica.

d) La eliminación de los aspectos innecesarios a los fines de la explicación coherente de ciertos hechos de superficie, como lo es, por ejemplo, la excesiva profundización de lo geológico cuando se estudia la instalación de un cultivo.

e) El recurso a las variables que intervienen en el momento oportuno y no por capítulos cifrados y rotulados en un orden inalterable. Así, por ejemplo, los datos de población pueden ser incorporados para aclarar, sucesivamente, cuestiones diversas del complejo.

f) La alteración del orden tradicional que colocaba a lo físico en primer término y, por el contrario, la acentuación del papel del hombre, de la importancia del proceso de ocupación del suelo como punto de partida, teniendo en cuenta que el verdadero paradigma de la geografía es la organización del espacio por las sociedades.

g) No obstante lo anterior, como garantía de unidad en la interpretación, es aconsejable la elección de una dominante, es decir, de un elemento relevante que constituya la puerta de entrada al conjunto y una especie de guía o de referencia permanente como hipótesis principal, coordinadora en la consolidación de un enfoque sintético.

II. La dominante histórica en la ocupación del espacio paraguayo¹²

1. *Planteamientos y elección de la dominante*

El punto de partida y de referencia más gravitante para comprender la ocupación del espacio paraguayo es, indudablemente, un acaecer histórico cuyo hecho culminante lo representa la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870). Los efectos de esta contienda, con sus repercusiones geográficas, han perdurado durante un siglo y contribuyeron, en medida decisiva, a consolidar una organización espacial que sólo se ha intentado alterar conscientemente después de 1960.

12. Con muy leves variantes, este ejemplo del Paraguay ya ha sido publicado: ZAMORANO, M., *op. cit.*, pp. 146-159.

La secuencia, pues, para estudiar geográficamente a la República del Paraguay arranca de las circunstancias relevantes de su historia. Únicamente así será más asequible la incorporación de otros elementos para obtener, en conjunto, la clave interpretativa de la situación actual.

Como ya se ha anticipado en consideraciones anteriores, esto no significa desconocer la actuación de elementos y factores muy variados en el complejo que nos ocupa. Pero si supone colocarlos en un orden lógico de comprensión y de interacción para favorecer la aprehensión global. Persigue, además, el propósito de recurrir a los componentes en su oportunidad, de acuerdo con lo que el caso aconseje, para lograr la superación de un esquema inventarial y rígido. Igualmente, este tratamiento torna más atrayente la presentación del marco natural con sus protagonistas.

En esta introducción, a modo de hipótesis de trabajo, la concatenación de los temas y su imbricación cumplirían con el primer paso, señalando los aspectos que desmembraremos para someterlos a análisis, sin duda un análisis limitado en esto que quiere ser sólo un ejemplo, un esbozo metodológico y no una investigación en profundidad, que otros ya han realizado¹³.

En efecto, al margen de otros hechos que pueden reseñarse -misiones jesuíticas y gobiernos de Carlos López y Francisco Solano López, por ejemplo- hay que colocar en primer plano la cruenta guerra del Paraguay contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay), que ocasionó una pérdida enorme de vidas humanas y obligó a los sobrevivientes a una retracción espacial en torno a Asunción. Nuestras hipótesis, como consecuencia de ello, registran una nítida distribución de la población y, al mismo tiempo, el enquistamiento de una agricultura de subsistencia para esa gente forzada a replegarse. Otra consecuencia fue el desamparo de considerables extensiones marginales, que fueron orientadas hacia una economía de mercado, con fórmulas extensivas, en manos sobre todo de capitales extranjeros. El régimen de propiedad reflejará los contrastes entre ambos tipos de explotación, oponiendo las formas microfunditarias del autoconsumo a los latifundios ganaderos y a las grandes propiedades inmersas en los dominios forestales.

En estas condiciones, la armazón urbana del país va acentuando el desequilibrio entre una capital todopoderosa, que acumula habitantes y cumple funciones vitales, y los modestos centros regionales, con equipamiento insuficiente (Concepción, Villarrica, Encarnación), aislados por falta de comunicaciones y de apoyo, tanto oficial como privado.

La historia ha contribuido también a reforzar el aislamiento de un país ya signado por una posición especial en el interior del continente. Ya en este punto,

13. GAINARD, R., *Sous-développement et déséquilibres régionaux au Paraguay*, en "Revista Geográfica", N° 69, Río de Janeiro, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1968, pp. 29-74.

....., *Les villes du sous-développement: le cas du Paraguay*, en "Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest", t. 43, N° 4, Toulouse, Institut de Géographie, 1972, pp. 399-426.

....., *Le Paraguay*, en *L'Amérique Latine. Approche géographique générale et régionale*, t. II, Paris, Bordas, 1973, pp. 115-136.

....., *Colonización agrícola en las selvas del Paraguay oriental*, en *Geografía de América Latina*, Barcelona, Teide/Unesco, 1975, pp. 257-268.

hay que acordar gran importancia no sólo a la situación sino también a las condiciones naturales de los sectores periféricos, que han obrado como factores de desprendimiento. Esas mismas características -clima, morfología, formaciones vegetales- están presentes para definir lo cultivable y el asiento preferido para la actividad ganadera, dentro de un margen que debe contemplar tanto el cuadro amplio de condiciones permanentes como los avances periódicos o intermitentes de circunstancias adversas (inundaciones, heladas. . .).

En fin, puesto que la geografía es una pintura de la realidad actual que lleva implícito un sentido prospectivo, las conquistas de los últimos veinte años en el Paraguay -apertura vial, impulso colonizador hacia las fronteras y proyectos hidroeléctricos- dan testimonio de un mejoramiento técnico y una ampliación espacial buscados conscientemente, lo cual modificará apreciablemente el estilo y las formas de ocupación del territorio.

2. *La guerra contra la Triple Alianza: una tragedia de efectos decisivos*

El apoderamiento del espacio paraguayo por los grupos humanos señala avances y retrocesos significativos. La ciudad de Asunción, fundada por Juan de Zalazar el 15 de agosto de 1537, ocupó una posición muy favorable en relación con los ríos navegables de la región. Pero sólo era el foco aislado de zonas despobladas y el recinto gregario que simbolizaba garantías y paz para los conquistadores. Durante el período hispánico las misiones jesuíticas -con su régimen de vida tan particular- constituyeron signos puntuales de penetración separados por distancias considerables, con los cuales se llegó por el sur hasta provincias hoy argentinas, como Misiones y Corrientes. La expulsión de la orden religiosa en 1767 quebrantó el proceso de asentamiento efectivo, tan importante frente a las incursiones portuguesas en el oriente y en el sur.

En 1860 Paraguay tenía una población que ha sido estimada en 1.300.000 habitantes. Desde la década de los 40 de ese siglo, especialmente con los gobiernos sucesivos de Carlos Antonio López (1844-1862), se consolidó como nación y concretó progresos notables en lo económico y cultural. Lo más destacable para nuestro objetivo es el impulso de afirmación territorial, con la creación de una marina de guerra y de comercio, y el mejoramiento de los medios de comunicación: infraestructura rutera surcada por carretas, telégrafo, ferrocarril. . .

La guerra contra la Triple Alianza, que concluyó con la muerte de Francisco Solano López en marzo de 1870, luego de más de cinco años de luchas extremadamente cruentas, significó un derrumbe catastrófico en lo demográfico, con repercusiones de todo orden que colocaron al Paraguay frente a un futuro totalmente incierto. De 1.300.000 habitantes, la población quedó reducida a menos de 300.000, de los cuales aproximadamente la quinta parte eran varones. Entre otras medidas extremas esto llevó a establecer "un género de sociedad poligámica, revivencia forzada de las costumbres del siglo XVI"¹⁴.

14. CARDOZO, E., *Breve historia del Paraguay*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 109.

De esta sangría de población, Paraguay ha podido reponerse, particularmente en los últimos cuarenta años de este siglo, gracias a un pronunciado descenso de la mortalidad y a una natalidad sostenida, por lo cual su crecimiento vegetativo ha oscilado en ese lapso entre 3 y 3,5 0/o anual, superior al promedio de América Latina (2,9 0/o). Esto responde fundamentalmente a la conocida aceleración posterior a la guerra de 1939-1945, como lo demuestra el hecho de que en 1886 Paraguay contaba con 330.000 habitantes y en 1942, 1.071.000. Para 1980, en sus 406.752 km² de superficie se calculaba que habría 3.143.800 pobladores¹⁵.

Pero esta población, en su repartición regional, sigue acusando desigualdades notables y muestra la persistencia de los efectos de la guerra de hace un siglo, en lo referente a fórmulas de explotación de las tierras.

3. Concentración poblacional en los hogares tradicionales; despobladas tierras periféricas

Las características del crecimiento de la población paraguaya, acelerado y reciente, representan lo habitual en muchas naciones latinoamericanas: una natalidad sostenida, que varía entre un 40 y un 45 0/oo, y una mortalidad que ha decrecido sustancialmente desde 1945 y puede situarse en un 10 0/oo. Pero ese dinamismo demográfico natural se contrapone en nuestro caso a una fuerte emigración, canalizada desde 1950 sobre todo hacia la Argentina y Brasil en busca de mejores y más variadas posibilidades de trabajo. Aproximadamente medio millón de paraguayos vive en el exterior, lo cual es una cifra considerable si tenemos en cuenta la población total.

En un país de raigambre rural, las tendencias migratorias internas y las dificultades de instalación en las zonas periféricas han provocado una afluencia hacia los viejos hogares de poblamiento -Asunción, Villarrica- de modo tal que, pese a que el proceso de urbanización no adquiere una absorbencia exagerada, se han marcado agudos contrastes de poblamiento. Asunción sólo posee alrededor de 600.000 habitantes, pero en el contorno que la acompaña y en una superficie de 12.000 km² se ubican las tres quintas partes de los pobladores del país. Por el contrario, todo el Chaco, con sus 245.000 km² acoge a 90.000. En el resto, algo menos de 150.000 km², se han instalado con discontinuidad un millón de personas.

Estos contrastes nos retrotraen, para explicarlos, a una variable esencial: la gravitación de lo histórico en la elección del antiguo reducto de poblamiento que encarnaba Asunción. Allí se mantuvieron las viejas fórmulas de explotación del suelo, derivadas de la necesidad de subsistir, a partir del puñado de hombres que se salvó del desastre en 1870.

15. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID), *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1976*, Washington, 1977, p. 359.

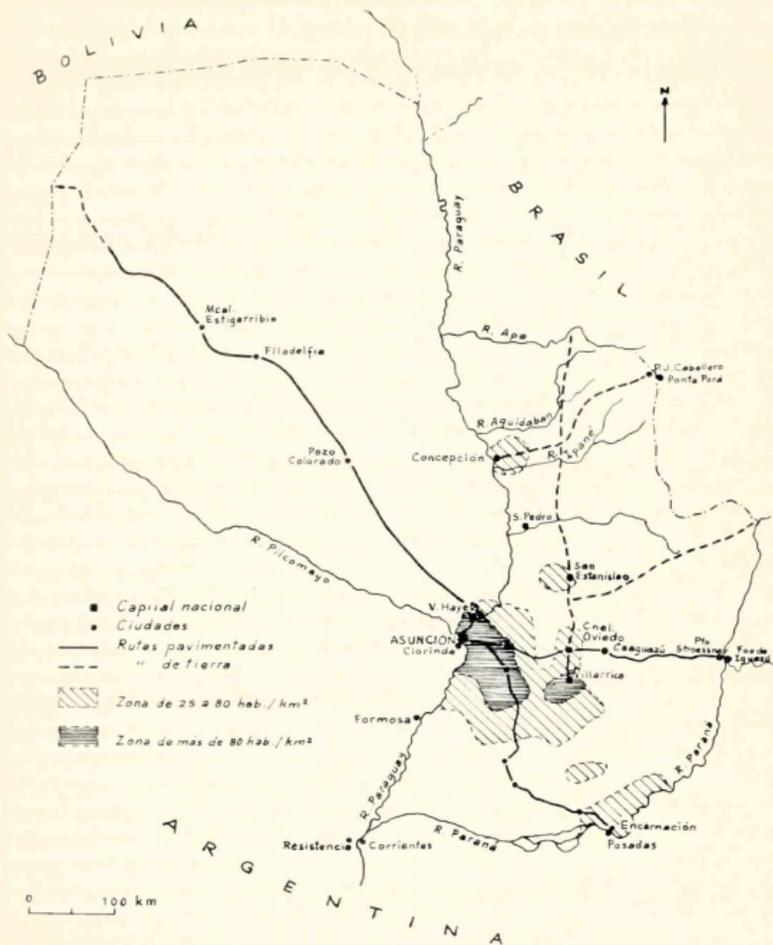


Fig. 1 — Rasgos de organización del espacio paraguayo.

4. Una región central de agricultura de subsistencia, y espacios marginales con economía de mercado

Los años posteriores a la conclusión de la guerra contra la Triple Alianza presenciaron la consolidación de dos formas antinómicas de explotación del suelo, en sectores bien diferenciados, las cuales han persistido hasta después de la mitad del siglo XX. Esto va acompañado de una notoria distinción en el régimen de propiedad.

El Paraguay tradicional, entre Asunción y Villarrica, y sus adyacencias, constituyeron un refugio afectado por una situación económica desastrosa. En tales condiciones se desarrolló allí una agricultura de subsistencia (mandioca, maíz, batata, caña de azúcar, arroz y frutales) practicada en un espacio de alta densidad de población (45 habitantes por km²), con técnicas rudimentarias y dentro de una extremada subdivisión de la tierra, proclive al minifundio.

Por otra parte, la liquidación, prácticamente, del aparato administrativo estatal y la falta de control de las tierras marginales, dio lugar en el Chaco, en las sabanas del norte y en los medios forestales del oriente y sur, a la apropiación de grandes extensiones, particularmente por capitales extranjeros. Influía enormemente, por cierto, la necesidad de recursos para los apremios presupuestarios del Estado. Esta situación se mantenía sin mayores variantes en pleno siglo XX, como lo pone de manifiesto el catastro de 1937. Compañías argentinas, francesas y brasileñas, especialmente, adquieren posesiones de centenares de miles de hectáreas. El argentino Carlos Casado, por ejemplo, poseyó cinco millones de hectáreas en los quebrachales del Chaco. Gagnard¹⁶ cita, para 1937, casos como el de "la región entre los ríos Aquidaban y Apa que forma el dominio de "La Foncière", sociedad francesa hoy bajo control paraguayo, cuyas estancias alcanzaban 700.000 hectáreas" o el de "vastos yerbatales naturales en la selva, que cubren cerca de 800.000 ha en las proximidades de la frontera brasileña de Amambay, que pertenecen todavía a la Mate Larangeira brasileña". Estas grandes propiedades son explotadas con fórmulas extensivas, esquilmando los recursos naturales o implantando una ganadería de bovinos de baja calidad.

Curiosa paradoja, pues, entre esta economía de mercado de espacios forestales y pastoriles, volcada hacia la comercialización en el exterior y localizada en las regiones periféricas del Paraguay, frente a la agricultura de subsistencia refugiada en el centro histórico del país. Los matices en la región central serán dados por el distinto aprovechamiento de colinas y valles, como veremos más adelante. Pero, en otro sentido, cabe mencionar las concomitancias de alcance económico y político ligadas a la presión territorial ejercida por vecinos poderosos, una de las razones que ha impulsado en nuestros días a un avance ratificador de la soberanía paraguaya.

Un cuadro de subdesarrollo al que se suman las deficiencias de una infraestructura vial que no vincula adecuadamente los rincones opuestos del país, y la incoordinación de una armazón urbana que acusa tanto la absorción de funciones de

16. GAINARD, R., *Sous-développement*, ... cit., pp. 52-54.

la capital como la escasez de equipamiento de eventuales polos regionales, cuya falta de jerarquía es, en gran parte, causa y efecto de una vida agraria al servicio del exterior.

5. Una capital sobredimensionada, contrapuesta a ciudades pequeñas de débil proyección regional

A esta altura de nuestra presentación se comprende perfectamente que Asunción sea una urbe todopoderosa en el panorama paraguayo. A la influencia decisiva de su papel histórico, como reducto de épocas difíciles y foco aglutinante de una agricultura vital, se añaden las funciones que en el siglo XX han convertido en lugar común el agigantamiento de las capitales nacionales. Sede de las funciones políticas, reflejadas en el paisaje a través de los edificios que albergan los servicios administrativos y técnicos. Resalta también su condición portuaria junto al río Paraguay, exportador principal y receptor casi exclusivo de productos importados. A ello se agrega la gravitación de su aeródromo en las relaciones internacionales. Posee el 75 % de la capacidad industrial del país y controla el 80 % de su comercio. En fin, a su poder de decisión en el plano político se yuxtapone su verdadero monopolio en lo financiero manifestado en la concesión de créditos y la radicación total en ella de los principales organismos extranjeros que operan económicamente en el Paraguay, a través de los cuales se establece el control de las regiones marginales.

Pero esta vigencia poderosa de la capital está curiosamente ligada a una íntima relación cotidiana con suburbios de neto corte rural, lo cual es explicable en un país que aún tiene un 64 % de población de este tipo. En los alrededores se advierte el sello campesino en los pueblos de 1.000 a 3.000 habitantes, dispuestos a lo largo de los ejes de circulación y, mucho más evidentemente, en la proliferación de pequeños mercados campesinos. La falta de equipamiento adecuado no autoriza a calificar de ciudades a centros más importantes por el número de habitantes, como Paraguay y Caacupé, por ejemplo.

Este predominio de lo rural y el descollante papel de Asunción han diluido la importancia del resto de la trama urbana nacional, como lo expresa ya claramente la diferencia abismal en la cantidad de pobladores. Asunción, con sus 600.000 habitantes, orienta de modo directo a una región inmediata donde viven más de 1.000.000 de personas. Por el contrario, son muy exiguas las cifras correspondientes a otros centros urbanos: aproximadamente 35.000 en Encarnación, 25.000 en Concepción, 18.000 en Villarrica, 17.000 en Pedro Juan Caballero, 11.000 en Coronel Oviedo. . .

De todos modos, hay centros regionales incompletos con cierta capacidad de organización, que cumplen funciones bastante diferenciadas al servicio de su área de influencia. No es nuestro objetivo detallar las características de esos centros menores, pero sin duda constituyen un embrión de tejido urbano que, debidamente equipado e intercomunicado, puede asumir una tarea mentora susceptible de establecer un equilibrio aceptable entre las regiones.

Con estas perspectivas, cabe destacar a seis ciudades principales, tres de

ellas relacionadas con la región tradicional, y las restantes constituidas en puntos de avanzada para la conquista de nuevos sectores. En la periferia del llamado país útil se encuentran Villarrica, centro histórico a 150 km de Asunción, vinculado a un activo poblamiento rural (ganadería, agricultura, selvas); Concepción, puerto a 350 km al norte de Asunción, de amplia irradiación, que se conecta a la ganadería de los campos del noreste, a los obrajes del Chaco, a la agricultura de Ipané y a la explotación forestal de San Pedro, así como mantiene contactos con Brasil en el avance del café; Encarnación, ciudad dinámica en el sureste, foco de Itapúa, con un poblamiento reciente de extranjeros (eslavos, alemanes, italianos, japoneses), una colonización agrícola con productos destinados a la exportación y una situación muy favorable en cuanto le permite relaciones con centros locales en plena expansión (Coronel Bogado, General Artigas, Hohenau, Jesús, Fran, Pirapo), aunque su vigor se vea opacado por la absorción que ejerce Posadas, la capital de la provincia argentina de Misiones, río de por medio.

Hay finalmente, como se anticipó, tres ciudades pioneras de proyección significativa: Coronel Oviedo, en la vieja frontera, en una posición excepcional que le permitiría ser la organizadora de las tierras centrales hasta Concepción; Puerto Presidente Stroessner, una creación en la ribera derecha del Paraná frente a Foz de Iguazú, pivote de una colonización agrícola importante (paraguayos, japoneses, brasileños), de un complejo hidroeléctrico poderoso (Acaray, 1969) y de una prometedora zona turística; Pedro Juan Caballero, gemela de la brasileña Punta Porá sin solución de continuidad, en la frontera del noreste, de vida muy activa en los dominios del café, aunque el poblamiento y los capitales son sobre todo de origen brasileño.

En el aspecto urbano resalta nuevamente el enquistamiento de una centenaria fuerza que acentúa el peso de Asunción y diluye los fermentos de vida regional. La toma de conciencia acerca de la necesidad de afirmar la posesión de tierras fronterizas irá acompañada de un fortalecimiento de las ciudades respectivas. La empresa es difícil, como lo es también la ruptura del aislamiento que, debido a su posición en el continente, afecta al Paraguay.

6. Aislamiento por posición y desprendimiento fronterizo

El aislamiento ha sido una nota distintiva del Paraguay a través de toda su evolución. En este caso las circunstancias históricas han reforzado lo que ya era consecuencia de la posición del país dentro del continente sudamericano. El repliegue interno se convirtió en ineludible luego de sufrir las duras pruebas de la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870) o de la más reciente guerra contra Bolivia (1932-1935), la llamada guerra del Chaco en la cual pesaron incuestionablemente los intereses extranacionales frente a la eventual riqueza petrolífera del territorio disputado.

Paraguay ha encontrado siempre obstáculos para un contacto pleno con el exterior. A ello han contribuido negativamente tanto su situación intermedia en la cuenca del Plata como unas condiciones naturales que, en principio, no facilitaban una circulación amplia y fluida para la comunicación con sus vecinos.

En el interior mismo del país, el desolado y árido Chaco, así como las densas selvas tropicales del oriente han limitado, al menos hasta mediados del siglo XX, el espacio efectivamente ocupado, al margen de cierto aprovechamiento de recursos (tanino, esencias forestales). Esto condujo, sintomáticamente, a hablar de un Paraguay "útil", el más vinculado a la región central y a Asunción.

Pero tanto o más decisiva ha sido la sujeción durante siglos a un sistema fluvial de características que tornan difícil la navegación. Asunción aprovechó como emplazamiento un meandro del río Paraguay, sobre un promontorio de arenisca, en un tramo relativamente favorable para el acceso. El río sólo admite barcos de 8 ó de 5 pies de calado, según las épocas, y se hace sentir la dificultad de las aguas bajas invernales. Grandes inundaciones o estiajes pronunciados traban considerablemente su utilización hacia las nacientes, en Paraguay y en Brasil, dando lugar a una red anastomosada, con zonas anegadas, de las cuales es clara expresión el Gran Pantanal, depresión de más de 800.000 km². El Paraná, por otra parte, no es prácticamente empleado aguas arriba, lo cual se debe particularmente a los saltos, como los de Apipé y Yaciretá. Los intercambios Encarnación-Posadas son los únicos más o menos relevantes, río de por medio - de ahí el proyecto en marcha de la construcción de un puente- aunque el sector absorbe un escaso porcentaje del tráfico nacional, normalmente inferior al 20 0/o. La comunicación hacia el Atlántico se torna inadecuada: hay 1.650 km hasta Buenos Aires, que suelen insumir de cuatro a seis días de navegación.

Este encierro continental ha movido repetidamente al Paraguay a buscar salidas eficaces hacia el océano a través de carreteras tropicales, contando con el apoyo de la Argentina y Brasil. En los últimos tiempos hay que destacar dos realizaciones de gran valor: el enlace vial Asunción-Buenos Aires favorecido por la pavimentación de la ruta 11 en la Argentina, que sigue paralela al río Paraná; y el acceso por Brasil al puerto de Paranaguá, continuando la línea Asunción-Foz de Iguazú-Curitiba. Puentes en proyecto (Encarnación-Posadas, Asunción-Clorinda) y rutas con otra orientación (Transchaco, Concepción-Pedro Juan Caballero), llevan el mismo propósito de apertura del Paraguay "útil".

El aislamiento ha desarrollado en los paraguayos un espíritu independiente unido a un orgullo nacional que, en el período hispánico, se manifestó reiteradamente por medio del sentimiento autonómico que se opuso al avasallamiento de derechos, y en los siglos XIX y XX se ha expresado en la entereza y el coraje inclaudicable con que afrontaron las guerras.

Desde otro ángulo, hay que tener presente que su situación confiere matices especiales a las características climáticas de un país en principio tropical, y esto influye apreciablemente en la actividad agropecuaria, conformando un marco definido de adaptación si añadimos las diferenciaciones del relieve.

7. Las condiciones naturales: marco amplio para un país de actividad esencialmente agropecuaria

Las posibilidades de vida del Paraguay -dentro de los tipos de economía ya esbozados, que responden a una particular evolución regional en el uso del suelo-

se adecuan a una actividad sobre todo agropecuaria que aprovecha las condiciones naturales, sufriendo también sus limitaciones. La base agrícola y ganadera se exterioriza igualmente en el tipo de industrias y en la naturaleza de las exportaciones.

El trópico de Capricornio atraviesa al Paraguay en su parte media, a la altura de Concepción. Esta situación indica ya el tipo tropical de precipitaciones, en relación sobre todo con las masas de aire provenientes del Atlántico. Si, con este anticipo, consideráramos las temperaturas y precipitaciones medias, esto nos induciría a ciertos equívocos con respecto a condiciones de vida aunque signifiquen, por cierto, un punto de partida. Ningún lugar del Paraguay tiene una temperatura media inferior a 16°, aun en el mes más frío (Asunción 24° 2, con media mensual oscilante entre 22° en julio y 23° en enero). El régimen de lluvias ofrece, en general, un periodo seco de mayo a octubre, dentro de una cantidad anual variable.

Sin embargo, no puede dejarse a un lado la influencia de la continentalidad y muy particularmente la falta de obstáculos montañosos significativos en el sentido norte-sur -Pampa, Chaco- lo cual facilita la penetración de los empujes meridionales de aire frío. Esa continentalidad se traduce, pues, en dos efectos principales: 1) la disposición meridiana de las isoyetas, desde 2.100 mm en el extremo oriental (1.900 mm en Encarnación) hasta 500 mm en el oeste (450 mm en Ingavi); 2) la amplitud térmica estacional, con inviernos irregulares en cuanto a temperaturas bajas y precipitaciones más abundantes, destacables también por las heladas que afectan muchas veces el sur del trópico.

Fitogeográficamente, esto se nota en los contrastes agudos de las formaciones vegetales, desde la gran selva oriental, pasando más al oeste, en el Chaco, por el bosque de quebracho, y arribando en el noroeste al matorral netamente xerófilo, con los matices lógicos de un país extenso: campos arbolados del norte (ríos Ipané y Aquidaban), sabanas de palmeras en el sur del Paraguay oriental, y praderas en el suroeste del mismo.

Las limitaciones inciden, por supuesto, en los cultivos. Así, por ejemplo, la eventual presencia del frío y de las lluvias invernales retrae el café, para localizarlo sólo al norte (Pedro Juan Caballero), del mismo modo que el trigo encuentra el peligro del calor y la humedad estivales aun en el sur. De ahí que -salvo experiencias de colonización con objetivos comerciales- debe destacarse el arraigo de los cultivos de subsistencia tradicionales, ya mencionados (mandioca, maíz, batata, arroz, naranjas) practicados en pequeña propiedad con técnicas arcaicas y bajos rendimientos.

La diferenciación en la utilización del suelo se relaciona, además, con las condiciones geomorfológicas, cuyos lineamientos principales permiten esbozar tres sectores: 1) la cubeta del Chaco, que define el Paraguay occidental, colmada por una enorme pila sedimentaria, de 2.000 a 2.500 m de espesor, con sedimentos secundarios, pliocenos y cuaternarios que han dado por resultado una planicie de muy escaso desnivel (en 700 km un descenso de 400 a 55 m) y dificultades en el escurrimiento superficial de las aguas; 2) el Paraguay histórico, en donde aflora el zócalo, con abovedamientos que dan lugar a un modelado de colinas bajas -asiento de la agricultura en sus suelos rojos arcilloarenosos- y fondos aluviales extensos con suelos negros hidromorfos, dedicados a una ganadería extensiva; 3) el Paraguay oriental, en el cual desaparece el zócalo, se diseña un relieve de cuevas y se mani-

fiestan otros hechos demostrativos de las grandes efusiones basálticas del cretácico (1.000.000 de km²), con el elocuente testimonio de varias caídas en el Paraná (Monday, Acaray) que han facilitado la construcción de presas y el aprovechamiento hidroeléctrico. En este Paraguay oriental, el alineamiento meridiano de Caaguazú limita hacia el este el Paraguay histórico y es el dominio principal de la selva.

Este cuadro muy somero de condiciones y recursos naturales puede, sin embargo, orientarnos acerca de las modalidades de la industria y del comercio paraguayos. El 50 % de la población se aferra a cultivos de auto-consumo. La agricultura de mercado tiene su frente más destacado en Itapúa, que asiste hoy a una expansión apreciable de los cultivos de soja y trigo, a lo que podríamos agregar el tung, tabaco y algodón. El café, por su lado, se localiza en el norte (Pedro Juan Caballero), continuando el avance pionero brasileño y muy ligado, por cierto, a las especulaciones de este país.

Hay que subrayar, con todo, la importancia de la ganadería como proveedora fundamental de los elementos para la industria de las conservas de carne, que ocupan el primer lugar en las exportaciones aunque en los últimos años hayan sido reemplazadas, en parte, por la carne congelada. Con sus 6 millones de bovinos, de raza indefinida, sometidos a una explotación poco evolucionada en campos, sabanas y praderas, el Paraguay nutre la industria de más larga tradición, que representa todos los años alrededor del 50 % del movimiento comercial hacia el exterior. Un 20 %, aproximadamente, corresponde a la explotación forestal, incluidos tanto la exportación del palmito del este y de otras esencias, como del quebracho y el tanino del Chaco.

Quedan expresadas las limitaciones de la industria, que sólo trata los productos de la ganadería y forestales, más algunas fábricas de aceite, azúcar, desgranadoras, productoras de jugos de frutas. . . Industrias alimentarias que producen también para el país, pero que no progresan lo suficiente a causa del escaso mercado de consumo interno. Equipamiento elemental, tecnología simple. Desde el punto de vista ocupacional absorbe una ínfima proporción de la población activa, unos 100.000 obreros, y representa nada más que un sexto del producto bruto interno.

Nuevamente podemos hablar de un marcado espectro de subdesarrollo. Pero esta situación se abre al interrogante del proceso actual de conquista del suelo paraguayo y, sobre todo, a las disponibilidades de energía que proporcionarán las obras ya realizadas y los proyectos de corto plazo.

8. Rutas, colonización y energía: proceso actual de conquista y valoración del territorio

Desde 1960 la iniciativa sobre todo estatal ha encarado una lucha consciente para corregir las fallas más notorias en la integración del país. Los avances son evidentes en tres planos: 1) la apertura vial del Paraguay histórico hacia las zonas periféricas; 2) la instalación de frentes pioneros de colonización agrícola; 3) la modernización en lo operativo y técnico.

Es importantísimo lo que se ha logrado en materia de caminos. Antes de 1960 no se podía, prácticamente, circular aceptablemente más allá de 60 km de

Asunción. La política vial de los últimos años tiende a abrir la región central asunceña, a establecer contactos adecuados con los otros sectores y a favorecer la penetración en territorios despoblados (Chaco, selvas orientales). Como realizaciones muy positivas se ofrecen ahora las rutas asfaltadas: Asunción-Puerto Presidente Stroessner-Foz de Iguazú (Brasil); Asunción-Coronel Oviedo-Encarnación; Pista Transchaco, hasta la frontera boliviana, a punto de completarse en sus 750 km. En lo referente a caminos no asfaltados es importante por su proyección regional el construido hacia el norte y este: Coronel Oviedo-Concepción-Pedro Juan Caballero.

A partir de 1954, con la creación del Instituto de Bienestar Social, se proyectó una denominada "marcha de la reforma agraria". Largo sería enumerar los intentos de colonización agrícola hacia el este y el norte, aunque sus deficiencias en adjudicación de tierras, recursos técnicos y equipamiento general aconsejan desechar el título de "reforma agraria"¹⁷. Los sistemas de cultivo empleados y el encuadramiento insuficiente han conducido -salvo algunas excepciones- a una economía de subsistencia. De todos modos, lo rescatable es el asentamiento de más de 600.000 personas, con lo cual se libera un poco la presión demográfica de la región central, a la vez que se plasman objetivos de afirmación política frente a la penetración brasileña por el Paraná y por Matto Grosso.

Los esfuerzos de modernización, en cambio, tienen mayor éxito en el sureste, en Itapúa, ya abierto a la colonización desde la década de los 20, con las viejas implantaciones de eslavos y alemanes. Aquí se ha brindado un apoyo técnico-financiero a las colonias ya existentes y, sobre todo, a las experiencias más recientes de japoneses, introductores de la soja y el trigo, mejoradores de los cultivos de algodón y tung. Si bien se mantienen los problemas de comercialización y dificultades climáticas para el trigo que debía suplantar las importaciones de la Argentina, hay una estimulante dinámica a la que no son ajenos los capitales argentinos y brasileños, y éxitos significativos como los de la soja y el algodón, vinculados ambos a iniciativas en la industrialización.

Capítulo aparte, relevante por sus proyecciones, es el de la energía. En un país que, hacia 1950, sólo contaba con 40.000 kW, se terminó en 1969 el complejo de Acaray, que produce 190.000. Pero están en marcha dos proyectos muy ambiciosos en el Paraná: la central de Yaciretá de 4.000.000 de kW, a repartir por partes iguales entre Paraguay y la Argentina; y la construcción de una obra hidroeléctrica gigantesca, Itaipú, con Brasil, prevista para 12.000.000 de kW. Según las perspectivas, en 1985 Paraguay dispondría de 8 millones de kW, es decir, le quedarían excedentes que podrían ser vendidos a las naciones vecinas ya nombradas y podría lograr la electrificación total del país, con los beneficios consiguientes, especialmente en lo que concierne al impulso industrial.

17. GAINARD, R., *Le Paraguay, en Approche...* cit., pp. 132-133.

9. Desequilibrio y aislamiento: dos nociones básicas para comprender la geografía del Paraguay

A través del análisis, el caso del Paraguay destaca el carácter dominante de una evolución histórica que condujo a un desequilibrio espacial: retracción centralizada en Asunción de los sobrevivientes de la guerra contra la Triple Alianza, y desamparo de las regiones periféricas ante el escaso potencial demográfico y la crisis económica que siguió a la finalización del conflicto.

El desequilibrio se manifiesta en las diferentes formas de utilización del suelo: una agricultura de subsistencia en la llamada región central, con escasa participación en la comercialización exterior y en los circuitos monetarios; y una economía de mercado, que aprovecha los recursos ganaderos y forestales sobre todo, con intervención predominante de capitales extranjeros, localizada en zonas marginales. A esta esclerosada y dual explotación de la tierra no pueden inyectarle vida las ciudades, porque la fuerza política y económica de Asunción, y especialmente su poder de decisión, no tienen el contrapeso de centros regionales, ya que en jerarquía y equipamiento existen diferencias abismales.

Al desequilibrio entre las regiones se suma, para el país, una situación de aislamiento que emana de su posición dentro del continente, de su encierro forzado por razones históricas y de su desprendimiento fronterizo forjado por las dificultades del contacto con las naciones vecinas, a causa de obstáculos de orden físico. Esas mismas condiciones naturales, sin embargo, pese a ciertas limitaciones, han facilitado una apreciable diversidad en la obtención de productos agropecuarios, por lo cual ha podido decirse que los paraguayos disponen de una dieta mínima satisfactoria.

Este desequilibrio y este aislamiento tratan de ser superados mediante los esfuerzos de los últimos veinte años -infraestructura vial, colonización agrícola, energía- que tienden ostensiblemente a la conquista del espacio nacional.

10. La marcha metodológica

El ejemplo del Paraguay pretende mostrar un modo de superación del esquema lineal, de esa rémora inventarial y descriptiva. Por lo tanto, no debe buscarse en él mera información. Por el contrario, tal acumulación de datos puede y debe ser ampliada. Lo que importa son los procedimientos para elegir una dominante, lograr una concatenación que la respete como guía e introduzca los factores de explicación en su oportunidad, atentos al principio de conexión que debe inspirar permanentemente al geógrafo. Se ha procurado, igualmente, en este esbozo, cumplir con el espíritu de síntesis mediante los planteamientos iniciales, el análisis de los componentes más significativos y la recomposición final.

La gradación de los temas y la anticipación de su contenido a través de títulos que quieren compendiar y ser sugerentes, tiene la doble ventaja de evitar los rótulos tediosos y repetidos que nada singularizan a la vez que facilitar con la sola armazón de los mismos -si nos tomamos el trabajo de leerlos uno tras otro- una visión resumida de la problemática total.